



Epimeteos

“¿Qué que protejo? Ni yo mismo lo sé. El guardián debe proteger el secreto, no conocerlo. Si de verdad quieres saberlo, puedo enseñarte el camino. Pero deberás alcanzar la meta tú solo.”

Dice la leyenda que la raza humana fue creada por el dios Zeus y el titán Prometeo. Prometeo creó a los hombres del barro, y los hizo erectos para que pudieran mirar a los dioses, y fue Zeus el que les dio el soplo de la vida. Los primeros hombres eran seres primitivos, criaturas que vivían de aquello que podían cazar con sus arcos de madera y sus hachas de cuerno. No conocían el secreto del fuego, pues Zeus no creyó prudente enseñarlo por miedo a que el conocimiento los hiciera fuertes y les permitiera desafiar a los dioses.

Sin embargo, Prometeo llegó a amar a la raza humana, y no le gustaba que algo que había creado con la intención de que fueran algo más que animales tuvieran que vivir en un estado tan primitivo.

- *Tenemos que enseñarles el secreto del fuego –dijo Prometeo a Zeus- No pueden quedarse para siempre en ese estado.*

- *Son felices con lo que tienen –respondió el dios- ¿Para que preocuparnos?*

Pero Prometeo no veía así las cosas. Un día, decidió subir en secreto al Olimpo y hacerse con una tea. Escondió la tea entre los tallos de una planta de hinojo y bajó a la tierra para dársela a los hombres.

Prometeo enseñó a los hombres a crear y utilizar el fuego, y también les enseñó a forjar los metales y a cocer el barro para hacer cerámica. Pero una noche en la que Zeus estaba mirando desde el Olimpo, vio el fuego arder en la tierra y supo que Prometeo le había desobedecido. Furioso, fue a hablar con él.

- *¿No te dije que no les enseñaras el secreto del fuego? ¿Qué haremos si crecieran fuertes y nos desafiaran?*

- *No tiene porque ocurrir si les amamos y les damos buenas enseñanzas –respondió el titán al iracundo dios*

Pero Zeus no se convenció y no quiso oír más explicaciones. Ordenó que Prometeo fuera encadenado a una montaña y que un águila gigante fuera cada día a devorar su hígado. Para que la condena volviera a empezar cada día, el hígado le volvía a crecer durante la noche. Además, convirtió a Epimeteo, el hermano de Prometeo, en una criatura condenada a alimentarse de la creación de su propio hermano, para torturar más aún al desgraciado Prometeo. Zeus se relamió en su venganza, pero no estaba satisfecho y decidió castigar a la raza humana por los pecados de su creador.



Por voluntad de su padre, Hefesto modeló a una muchacha con una mezcla de arcilla y agua. Atenea le dio la vida y la llamó Pandora, y la instruyó en la costura y la cocina; Hermes le enseñó la astucia y el engaño y Afrodita le mostró como conseguir que todos los hombres la desearan. Finalmente, fue presentada a Zeus.

- *Pandora, toma esta cajita* –dijo a la muchacha mientras le entregaba un cofrecito de bronce bruñido- *Es tuya, llévala siempre contigo. Pero no la abras por nada del mundo. Tienes todo lo necesario para ser feliz, así que no te hace falta abrir ese cofre.*

Pandora, en su ignorancia, sonrió pensando que el cofre estaría lleno de joyas.

- *Ahora te buscaremos un marido, y conozco al hombre ideal. Epimeteo será tu marido.*

Epimeteo era hermano de Prometeo, pero le faltaba toda la prudencia de este. Prometeo le advirtió de que no aceptara ningún regalo de Zeus, pero Epimeteo aceptó a Pandora como esposa, por miedo a enfadar al dios. Hermes condujo a Pandora al hogar de su flamante marido en el mundo de los hombres.

- *Bueno, amigo Epimeteo* –dijo el dios- *No te olvides de que Pandora posee una caja que no debe ser abierta bajo ningún concepto.*

Epimeteo asintió y guardó la cajita en un lugar seguro.

Los primeros años, Pandora fue feliz y olvidó la cajita. Sin embargo, al cabo de un tiempo, empezó a sentir el gusanillo de la curiosidad por el contenido de la caja. Una noche, mientras su marido dormía, Pandora cogió la cajita y la abrió. Al instante, todos los males que desde entonces afligen a la raza humana salieron de la cajita: muerte, enfermedad, guerra, odio... Horrorizada, Pandora cerró la caja pero era demasiado tarde; los males habían escapado. Sin embargo, algo quedó en el fondo de la caja. Una cosita muy importante que Pandora, pese a desconocer su naturaleza, decidió proteger. Con la ayuda de su marido, escondió la caja en un lugar desconocido, y ella y Epimeteo se convirtieron en los eternos guardianes de la Caja de Pandora.

Pandora y Epimeteo no podían guardar eternamente la Caja de Pandora. Pandora había sido dotada de una vida larga, pero algún día esta llegaría a su fin, y Epimeteo no podía resistir por mucho más tiempo el impulso a sumirse en el Letargo, así que decidieron buscar guardianes poderosos que protegieran la Caja. Y para ello, Epimeteo recurrió al Abrazo. Se apareció a un sacerdote griego llamado Patroklos, Epimeteo lo abrazó y le encargó la sagrada misión de custodiar la Caja. Le advirtió que nadie cegado por la codicia debería alcanzarla; lo que contenía la Caja era algo espiritual, no material, y solo una persona buena y pura podría conocer el secreto. Patroklos, un hombre de fe, obedeció el designio de Epimeteo y guardó con celo el secreto que había quedado en el fondo de la Caja después de jurar que nunca la abriría, pues ni el mismo se consideraba digno de conocer el secreto.

Pasó el tiempo, y Patroklos defendió el secreto de la Caja de Pandora con ahínco y devoción a su causa. Acallaba los rumores, propagaba mentiras y, solo si era estrictamente necesario, mataba para guardar el secreto. Y cuando la sangre de Patroklos se volvía demasiado potente como para poder seguir alimentándose de humanos, abrazaba a otro guardián y se sumía en el Letargo. Ni siquiera la Niebla de las Edades hacía que Patroklos olvidase su causa, y cuando despertaba, destruía ceremonionalmente a su chiquillo para proseguir con la labor, pues no creía prudente que hubiera más de un guardián a la vez. El secreto permaneció oculto en manos de un solo hombre durante miles años.



Pero llegó la Edad Contemporánea, y empezaron a surgir los cazadores de tesoros. Mortales y vampiros que habían oído rumores empezaron a buscar la Caja, pensando que lo que se había quedado dentro era algo sumamente valioso, algo que los haría ricos y poderosos. Patroklos consideró a esta gente ambiciosa e ignorante, pues lo poco que sabía acerca de la Caja y su secreto es que era algo metafísico, pero se vio obligado a buscar ayuda para hacer frente a los ambiciosos. Abrazó a gente en la que sabía que podía confiar, los llamó los Epimeteos en honor al titán que fue el primer guardián de la Caja y les pidió que se extendieran por el mundo acallando los rumores y engañando a aquellos que buscaban la Caja por codicia, y guiando a los que tuvieran un espíritu bueno y humilde para que pudieran alcanzar el secreto por sí mismos. Eso sí, les advirtió que ellos jamás deberían buscar el secreto, pues el guardián que busca hacerse con aquello que protege no merece ser llamado guardián.

Patroklos no lo sabe, y el resto de los Epimeteos tampoco, pero aquello que guardan es la chispa de la Humanidad, la única esperanza de los vampiros condenados al Réquiem; la Golconda.

Clan paterno: Ventrue

Apodo: Guardianes Ciegos (por lo de guardar un secreto que ni ellos mismos conocen ni desean conocer)

Alianzas: Los Epimeteos no suelen encajar en ninguna alianza, así que lo más frecuente es que pertenezcan a los Desatados. Su sagrada misión es mucho más importante que la política practicada por los Cartianos y el Invictus, y que la trascendencia buscada por la Ordo Dracul. Además, ellos creen en la fe mística de la mitología griega, así que las enseñanzas del Lancea Sanctum les son antagónicas

Tan sólo el Círculo de la Bruja parece ser compatibles con sus creencias, debido a que ambos comparten la adoración a las antiguas deidades paganas. No obstante, la obsesión del Círculo de rendir culto a la Diosa Madre por encima del resto de dioses es algo que aleja a la gran mayoría de Guardianes, que rechazan situarla por encima de las otras deidades que adoran. Los pocos que se unen a las filas de los Acólitos, suelen identificar a Gea con la Bruja adorada por el Círculo.

Apariencia: La mayoría de los Guardianes Ciegos son europeos de ascendencia griega, pero se pueden encontrar miembros de todas las razas y sexos. A menudo visten de forma sencilla, pues intentan no llamar la atención sobre sí mismos para evitar que se empiecen a hacer preguntas y se comprometa su misión. Un Epimeteo puede estar adaptado a cualquier entorno y sabe moverse sin llamar la atención.

Refugio: Los Epimeteos suelen tener un refugio individual en un piso u apartamento. Para no llamar la atención, decoran este piso como los mortales de su zona, por lo que a simple vista parecen hogares normales y corrientes, aunque un poco estériles y faltos de personalidad. En toda ciudad con un importante número de Guardianes Ciegos (que se reducen a Atenas, Madrid, París, Florencia y Praga, aunque últimamente están empezando a aparecer más en los Estados Unidos y Europa del Este) tienen un refugio comunal llamado Olimpo, donde se reúnen periódicamente para discutir las actividades de la línea con el Guardián de Zeus, el Jurado de Hades y el Oráculo de Atenea de la ciudad.



En este refugio, cualquier Epimeteo es bienvenido y puede pedir asilo sin comprometerse con ninguno de los dirigentes. El Olimpo parece un edificio austero por fuera; de hecho, normalmente es un edificio aparentemente abandonado. Por dentro, está decorado al estilo griego clásico, con columnas, frontones y otros detalles propios de los templos griegos. Los Guardianes Ciegos que residen temporalmente en el Olimpo se pasean vestidos con togas griegas o atuendos militares griegos.

Trasfondo: Es muy raro que los Epimeteos lleguen a Abrazar; la mayoría de los Epimeteos actuales son los chiquillos de Patroklos y algunos Ventrue que se convirtieron a la causa. Cuando fueron mortales, la mayoría de los Epimeteos eran eruditos de la cultura griega o militares, o sencillamente gente con un fuerte instinto protector. Se valora la fortaleza física, pero no tanto como la mental; una eternidad dedicada a la protección de algo que no se conoce requiere voluntad y, sobre todo, autocontrol para no empezar a curiosear sobre el secreto que se protege.

Los Ventrue que se convierten a la línea de los Epimeteos suelen ser vampiros hastiados o frustrados, que, hartos de la política y del poder y la fama superficiales, buscan el sentido de su Réquiem en proteger algo más importante que su posición. Aunque estos vampiros demuestran ser buenos Epimeteos, normalmente no son tan devotos a la causa como los Abrazados y tarde o temprano acaban cayendo en la tentación de investigar el secreto.

Creación del Personaje: Crear un personaje Epimeteo tiene múltiples posibilidades. Se pueden primar los Atributos y Habilidades Sociales si se quiere crear un Guardián Ciego que proteja su secreto mediante el engaño y la manipulación; los Mentales servirían para un guardián erudito que protege el secreto recopilando información acerca del mismo y almacenándola en bibliotecas privadas para que nunca sea encontrada; y los Físicos, para un Epimeteo dedicado a defender la causa combatiendo directamente a aquellos que la amenazan. Hay muchas posibilidades, pero lo ideal es una adecuada distribución equilibrada entre los tres tipos de Atributos y Habilidades.

Respecto a Méritos, se sigue la misma pauta, pero algunos Méritos comunes son Saber Enciclopédico, Mente Meditativa, Contactos y Mentor. Respecto a las Disciplinas, Dominación sirve para hacer que los curiosos “olviden” su búsqueda, Auspex para distinguir a los buscadores ambiciosos de los puros, Vigor para resistir un combate si es que se presenta y Animalismo para crear animales “centinelas” que vigilen a los curiosos por el Epimeteo durante el día (no es nada raro que un Epimeteo tenga un grupo de halcones o cuervos dedicados a la vigilancia). Por supuesto, se necesita comprar un segundo punto en Potencia de la Sangre para pertenecer a la línea, a menos que se quiera interpretar a un Ventrue con devoción por la causa.

Disciplinas de la línea de sangre: Animalismo, Vigor, Dominación, Auspex



Debilidad: Al igual que su clan paterno, los Epimeteos tienden a enloquecer fácilmente cuando sus creencias y moralidad se derrumban. La mayoría de los Epimeteos se vuelven insensibles y melancólicos con el paso del tiempo, o se obsesionan con su causa de tal modo que llegan a creer que están rodeados de gente que conspira para hacerse con el secreto que guardan con tanto celo. Los Epimeteos adquieren uno de los siguientes trastornos al unirse a la Línea de Sangre: Depresión o Susplicacia. Según cual de los dos haya elegido el jugador, su primer trastorno severo sería Trastorno Maníaco-Depresivo o Paranoia.

Además, los Epimeteos no pueden alcanzar nunca la Golconda, pues, como guardianes, no deben poseer el secreto que ellos mismos guardan (no obstante, pueden saber de que se trata). Los Epimeteos desconocen esta debilidad de su línea, y aquellos que empiezan a buscar la Golconda porque han oído hablar de ella descubren que sencillamente nunca salen victoriosos del Suspiro (es decir, puede investigar en la Golconda y progresar en la búsqueda hasta que se produzca el Suspiro, pero cuando llega este momento, el Epimeteo es sencillamente expulsado y no puede seguir adelante). Los Epimeteos que llegan a este punto comprenden por fin cual es el secreto que guardan, y muchos acaban suicidándose para evitar que el secreto salga a la luz por alguna indiscreción (bueno, por eso y por el desasosiego que les invade al saber que no hay esperanza para ellos). Los que deciden permanecer con vida hacen un voto de silencio eterno y se convierten en parias y reclusos que no hablan con nadie.

Organización: La línea de los Epimeteos está fuertemente jerarquizada, casi como una alianza, pues así se consigue una mayor estabilidad para la causa. En lo más alto está el propio Epimeteo, aún sumido en el Letargo. Todos los Epimeteos son leales al fundador de la línea, y esperan con paciencia el día en el que despierte para dirigir a la línea. Al frente de la línea se encuentra el Guardián de Pandora, el líder de la línea que, en ausencia del fundador, dirige a todos los Epimeteos desde el Olimpo de Atenas. El actual Guardián de Pandora sigue siendo Patroklos, aunque se dice que pronto entrará en Letargo y designará a un sucesor temporal.

Debajo de él se encuentran los Guardianes de Zeus y los Oráculos de Atenea, los primeros siempre hombres y los segundos siempre mujeres. Hay un Guardián de Zeus y un Oráculo de Atenea por cada Olimpo, y se encargan de dirigir los movimientos de la línea en el país. El Guardián de Zeus es el líder militar, que dirige las maniobras contra las personas que representen un peligro para la misión de la línea. El Oráculo de Atenea es una erudita, encargada de recopilar información y representa el papel de una suma sacerdotisa. Por debajo del Guardián de Zeus y el Oráculo de Atenea se encuentra el Jurado de Hades, un círculo de cinco Epimeteos que juzgan si una persona representa una amenaza para el secreto o, por el contrario, debe ser guiada para alcanzarlo. También se encargan de tomar las decisiones respecto a los Epimeteos considerados herejes o traidores (aquellos que han violado el código de la línea ayudando a un enemigo, desvelando por sí mismos el secreto que les está vedado o simplemente abandonando la causa). Debajo de la jerarquía están los Guardianes, el grueso de la línea, que simplemente se dedican a seguir los dictados del Guardián de Pandora y sus propias pesquisas.



Por último, los parias de la línea son los llamados Silenciados, que son Epimeteos que han llegado a conocer el secreto de la línea y comprenden que les está vedado poseerlo. Los Silenciados guardan un voto de silencio para toda la eternidad, y son vistos con desconfianza y desprecio por el resto de la línea, pues han violado uno de los preceptos más importantes de la causa. Los Epimeteos consideran que la única forma que los Silenciados tienen de continuar con su misión (pues suponen que si no se han quitado la vida o no han desaparecido es porque se siguen considerando Guardianes Ciegos) es no hablando con nadie para evitar revelar el secreto en un despiste, y se les recluye para que nadie pueda manipularlos y sonsacarles el secreto.

Abajo del todo están los que han fallado en su misión, o lo estarían si existieran; de momento, ningún Epimeteo ha fracasado en su misión.

En los Epimeteos, pese a existir una jerarquía, no se exige estricta obediencia a los líderes; un buen Guardián Ciego tiene que demostrar que es capaz de hacer su labor por su cuenta, sin necesidad de que un superior le diga a quien debe proteger y guiar o contra quien debe actuar. Los logros individuales se valoran mucho más que las misiones realizadas bajo el mandato de un líder.

Conceptos: monje guerrero, erudito misticista, filósofo moderno, buscador de la Golconda frustrado, ángel de la guarda, guía espiritual, fanático, paramilitar.

Tipo de Documento:
No Oficial

Autor:
Cassius von Drakenhof

Digitalizado por:
Zettai van Ugen

Un documento de:
Requiem Nocte